

Tiempos de gratitud

Carlos Prieto

Expreso mis más sinceras condolencias a la familia Tovar y de Teresa y, también, al señor presidente de la República, por la pérdida de uno de sus colaboradores más brillantes.

Agradezco enormemente la inmerecida distinción de decir, en nombre de la comunidad artística, unas palabras en este acto tan solemne como triste que hoy nos congrega en torno al auténtico personaje que fue Rafael Tovar y de Teresa.

Conocí a Rafael hace más de 40 años. Iba yo a dar un concierto en la Sala Chopin y, para mi sorpresa, lo grabó un joven muy activo y diligente que se presentó con los pesados equipos que entonces se utilizaban con

tal propósito. Inmediatamente me impresionaron su entusiasmo y sus conocimientos. Era Rafael Tovar. Ese día empezó nuestra muy larga e ininterrumpida amistad. En una de nuestras múltiples conversaciones sobre temas musicales, me confesó que, si de niño o muy joven hubiera podido escoger libremente su carrera profesional, se hubiera dedicado a la música y, específicamente, al piano. Su colección de discos y de videos de música clásica es, probablemente, la mejor y más completa de nuestro país.

La inagotable curiosidad intelectual y artística de Rafael lo incitó a ser un adicto incurable a la música y a interesarse por cuanto estuviera relacionado con el mundo de la cultura, la política y la diplomacia. Desde niño se pasaba días enteros en la biblioteca de su abuelo materno Guillermo de Teresa y de Teresa. Lector voraz, leía varios libros por semana. Su erudición era impresionante.

En Rafael se dio el caso insólito de que coincidieran sus conocimientos en muy variados campos de la cultura con una formidable capacidad de trabajo, de acción y de diálogo con todos los sectores.

Su versatilidad resulta evidente si examina uno su currículum tan brillante como variado. Estudió derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana, obtuvo la maestría y DEA (Diplôme d'Études Approfondies) en historia de América Latina y cursó diversos seminarios sobre relaciones internacionales en la Sorbona y en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de París.

Inició su carrera en el ámbito cultural a los veinte años de edad. Desempeñó importantes puestos en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Embajada de México en Francia. Fue director general del Instituto Nacional de Bellas Artes de 1991 a 1992 y embajador de México en Italia de 2001 a 2007.

A nadie debió tanto el Conaculta como a Rafael Tovar y de Teresa. Apenas fundada esta institución a fines de



Carlos Prieto, Yo-Yo Ma, María Isabel Prieto, Rafael Tovar y Jill Ma, México, 2013



Rafael Tovar, Carlos Prieto, Mstislav Rostropovich, María Isabel Prieto y Mini Caire, México, 1994

1988, fue su coordinador de Asuntos Jurídicos, así como coordinador de Asuntos Internacionales, puesto que desempeñó hasta 1991 cuando fue nombrado director general del Instituto Nacional de Bellas Artes. Fue presidente del Conaculta de 1992 a 2000 y de 2012 a diciembre de 2015. Estuvo, pues, ligado al Conaculta durante 14 de los 27 años de existencia de esta institución.

Como sabemos, Conaculta se convirtió en Secretaría de Cultura en diciembre de 2015 y Rafael fue nombrado su titular.

Hace años tuve el privilegio de ser presidente del Conservatorio de las Rosas, en Morelia, una de las más antiguas escuelas de música de las Américas. Siempre recibimos el consejo y el apoyo inteligentes de Rafael como presidente del Conaculta, lo que contribuyó de manera importante al desarrollo del Conservatorio y a la creación de un nuevo y muy moderno campus. También contamos con su ayuda en los concursos internacionales de violonchelo que, con resultados muy brillantes, se llevan a cabo cada tres años en el referido Conservatorio.

María Isabel, mi esposa, y yo vimos a Rafael y a Mariana en Roma en septiembre de 2004, cuando Rafael era nuestro embajador en Italia. Por supuesto, fuimos con ellos a diversos conciertos. Comimos y cenamos juntos en varias ocasiones y siempre nos impresionó su profundo conocimiento de Roma, de su historia, de sus museos y, por supuesto, de sus actividades musicales. Nos llamó la atención su dominio de la lengua italiana.

A invitación del Festival Cervantino, la Orquesta Sinfónica de Chicago dio una serie de memorables con-

ciertos en Guanajuato y en la Ciudad de México en octubre de 2012. Una noche, nos reunimos a cenar Deborah Rutter —la presidenta del consejo de la orquesta—, Mariana y Rafael Tovar y algunos otros amigos. Deborah quedó deslumbrada por los conocimientos musicales y el dinamismo de Rafael y, al terminar la cena, nos dijo: “el señor Tovar debería ser nombrado Secretario de Cultura de México. ¡Es un hombre extraordinario!”.

Mi eminente colega Yo-Yo Ma conoció a Rafael en México y quedó impresionado por su erudición musical y su gran cultura. Este sábado le enviamos un mensaje con la triste noticia de su fallecimiento. Su inmediata respuesta fue la siguiente: “¡Que noticia tan lamentable! Sé cuánto tú e Isabel lo admiraban y lo respetaban. Reciban nuestro mensaje de condolencia y de afecto. Seamos fuertes y persistamos en nuestros afanes artísticos”.

Siempre en actitud receptiva, dotado de gran inteligencia, de una imaginación desbordante y con un talento innato para escuchar, conciliar y negociar, fue Rafael un admirable e incansable promotor de la cultura y un ejemplar y auténtico servidor público.

La deuda de gratitud que todo México ha contraído con Rafael es impagable.

Tratar de emular a nuestro inolvidable amigo es el mejor homenaje que le podemos rendir.

Gracias.

Palabras de Carlos Prieto en el homenaje a Rafael Tovar y de Teresa, en el Centro Nacional de las Artes de la Ciudad de México, el 12 de diciembre de 2016.